

# LEANDRO FERNANDEZ DE MORATIN Y AGUSTIN DE BETANCOURT

TESTIMONIOS DE UNA ENTRAÑABLE AMISTAD

POR

**ANTONIO RUMEU DE ARMAS**

## I. INTRODUCCIÓN

Dentro del ambiente cultural en que se desenvuelve el movimiento ilustrado, Leandro Fernández de Moratín fue la figura más representativa de las letras españolas en el mismo grado en que Agustín de Betancourt se erigió, por sus propios méritos, en portavoz de la ciencia y la técnica. El primero conserva aún hoy inmarcesible prestigio como comediógrafo; el segundo ve acrecentarse su fama como genio indiscutido en el terreno de la mecánica y la inventiva.

Moratín y Betancourt fueron contemporáneos en el más estricto sentido de la palabra. Nacen en fecha tan próxima que pueden considerarse de la misma edad (el madrileño en 1760; el tinerfeño en 1758). Se da, además, la circunstancia de que a partir de 1778, fecha de establecimiento del canario en la corte de las Españas, conviven por espacio de múltiples años dentro de un mismo escenario geográfico. Si tenemos ahora en cuenta que la población de Madrid no rebasaba en la segunda mitad del siglo XVIII los 140.000 habitantes, comparable a lo que en nuestros días suma Burgos, puede afirmarse como verdad inconcusa el trato y conocimiento entre los componentes de los diversos estamentos.

Cabe añadir, sin embargo, que a estas dos figuras del intelecto no les unió simplemente una relación circunstancial, sino una amistad asidua, firme y entrañable.

Demostrarlo es el objetivo de este breve estudio; para cuya fundamentación hemos de valernos del testimonio de una de las partes, Leandro de Moratín, ya que Agustín de Betancourt, como hombre de ciencia, poco avezado al uso de la pluma, ha dejado escasos rastros de su existencia, actividades y relaciones íntimas.

Leandro Fernández de Moratín además de autor dramático, poeta, ensayista e historiador de la literatura empleó la pluma en otras actividades secundarias sin un premeditado propósito de que pasasen a la posteridad. Nos referimos al *Diario* y al *Epistolario*, que son precisamente los más firmes puntales para desenrañar la amistad y camaradería que le uniera, en los años mozos, con el sabio Betancourt. Se impone por esta misma causa una alusión somera a ambas fuentes de información.

El *Diario* de Moratín produce a quien lo lee una profunda desilusión. Pues siendo dentro de su brevedad del mayor interés, el lector añora lo mucho que pudo revelar de las incidencias de cada día, como actor principal de los acontecimientos de una época, en lugar de sumirse en la vaguedad de unas notas imprecisas y hasta incoherentes. El *Diario* se conserva en manuscrito autógrafa en la Biblioteca Nacional de Madrid, bajo la rúbrica sorprendente de *Apuntes of mi father and mines*, y está redactado en una extraña jerga telegráfica, donde se entremezclan la lengua vernácula con el latín, francés e inglés<sup>1</sup>. Fue publicado en el siglo XIX por J. E. Hartzenbusch, formando parte del tomo III de las *Obras póstumas*<sup>2</sup>, y ha sido reeditado, en fecha reciente, por René y Mireille Andioc, con eruditas notas y comentarios<sup>3</sup>.

<sup>1</sup> El manuscrito original del *Diario* se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid, en la sala correspondiente, signatura 5617

El *Diario* propiamente dicho empieza en la hoja 9 r (a continuación del manuscrito paterno, donde se registran los *Apuntes* de don Nicolás Fernández de Moratín, suspendidos el 4 de mayo de 1780). Se compone de dos partes:

1.<sup>a</sup> Del 11 de mayo de 1780 al mes de diciembre de 1782

2.<sup>a</sup> Del 7 de abril de 1792 al mes de marzo de 1808.

<sup>2</sup> Madrid, 1867, pág. 230

<sup>3</sup> *Diario* (mayo 1780-marzo 1806) Editorial Castalia Madrid, 1967

El *Diario* de Moratín se extiende desde 1780 a 1808. Pero se han perdido algunos cuadernos, por lo que la continuidad no es perfecta, observándose una interrupción de una *década*, entre 1782-1792. Es muy de lamentar, porque a buen seguro añadiría sabrosos pormenores sobre el trato amistoso con Betancourt. Como contrapartida han aparecido unas hojas sueltas con la información relativa a su viaje a Francia en los primeros meses de 1787, actuando como secretario del conde de Cabarrús.

Para que el lector no se vea sorprendido ante esta extraña fuente, conviene insistir en sus peculiaridades. En primer lugar, separa las mañanas de las tardes con una raya vertical, obsesionado por ahorrar espacio y tiempo. En cuanto a la jerga lingüística, se interfieren en las breves líneas, verbos conjugados en latín (*vidi, videre*) con infinitivos franceses (*manger, sortir*) y palabras sueltas franco-inglesas (*ici, promenade, chez, night, brother, etc.*).

Leandro Fernández de Moratín fue hombre de vida sosegada y tranquila, desenvuelta siempre a ritmo lento. Ello le permitió cohonestar la pura actividad literaria con el culto reverente a la familia y una manifiesta inclinación por el trato social. Esta postura ante la vida se tradujo en una intensa relación epistolar. Los destinatarios de sus misivas fueron todos los hombres importantes de la época. Ahora bien, sólo se han salvado las de familiares y amigos que, conscientes de la relevante personalidad del autor, las conservaron con amoroso celo. A la correspondencia particular se ha venido a sumar la de carácter público, bien registrada en los depósitos de esta índole. El *Epistolario* de Moratín fue publicado por Hartzenbusch en los tomos II y III de las *Obras póstumas*, y ha sido reeditado por René Andioc en data recientísima<sup>4</sup>.

En nuestro caso concreto nos interesa destacar la personalidad de dos de los *destinatarios*. La primera es doña Ana Fernández de Moratín, tía paterna y madrina a un tiempo del insigne

---

<sup>4</sup> Madrid, 1867. Una selección de las cartas se publicó en la tercera década del siglo XX por la Compañía Iberoamericana de Publicaciones Madrid, s. a. La reedición de Andioc, en Editorial Castalia Madrid, 1973

comediógrafo; le llevaba nada más que doce años de edad, pero tan corta diferencia no fue obstáculo para un respeto reverencial con independencia del cariño y la estimación<sup>5</sup>. El segundo era don Juan Antonio Melón, el más dilecto entre los amigos del literato, siempre leal, lo mismo a la hora del triunfo que en la adversidad. Fue un erudito extremadamente culto, aunque de escasa producción; el cargo más importante que desempeñó fue el de juez de Imprentas de la corte, puesto al que accedió en 1805 por designación particular del valido Manuel Godoy, príncipe de la Paz<sup>6</sup>.

## II. PRIMEROS ECOS DE UNA AMISTAD. ESPAÑOLES EN PARÍS.

Como el arribo de Agustín de Betancourt a la capital de España, pensionado para ampliación de estudios, se data en el otoño de 1778, hay que sospechar que el primer conocimiento entre los dos ingenios, moviéndose ambos en el estrecho ambiente culto de la corte, no debió demorarse muy por encima de ese momento.

Por estas fechas Leandro Fernández de Moratín había obtenido algunos galardones poéticos, muestra de su precocidad y anuncio de su brillante porvenir. En cuanto a Betancourt sabemos que perfeccionaba sus conocimientos de matemáticas y mecánica

<sup>5</sup> Estaba casada con el joyero Victorino Galeotti. Nació alrededor de 1748 (Moratín afirma en su autobiografía —*Obras póstumas*, tomo III, página 302— que tenía doce años en 1760). La muerte le sobrevino el 15 de febrero de 1804

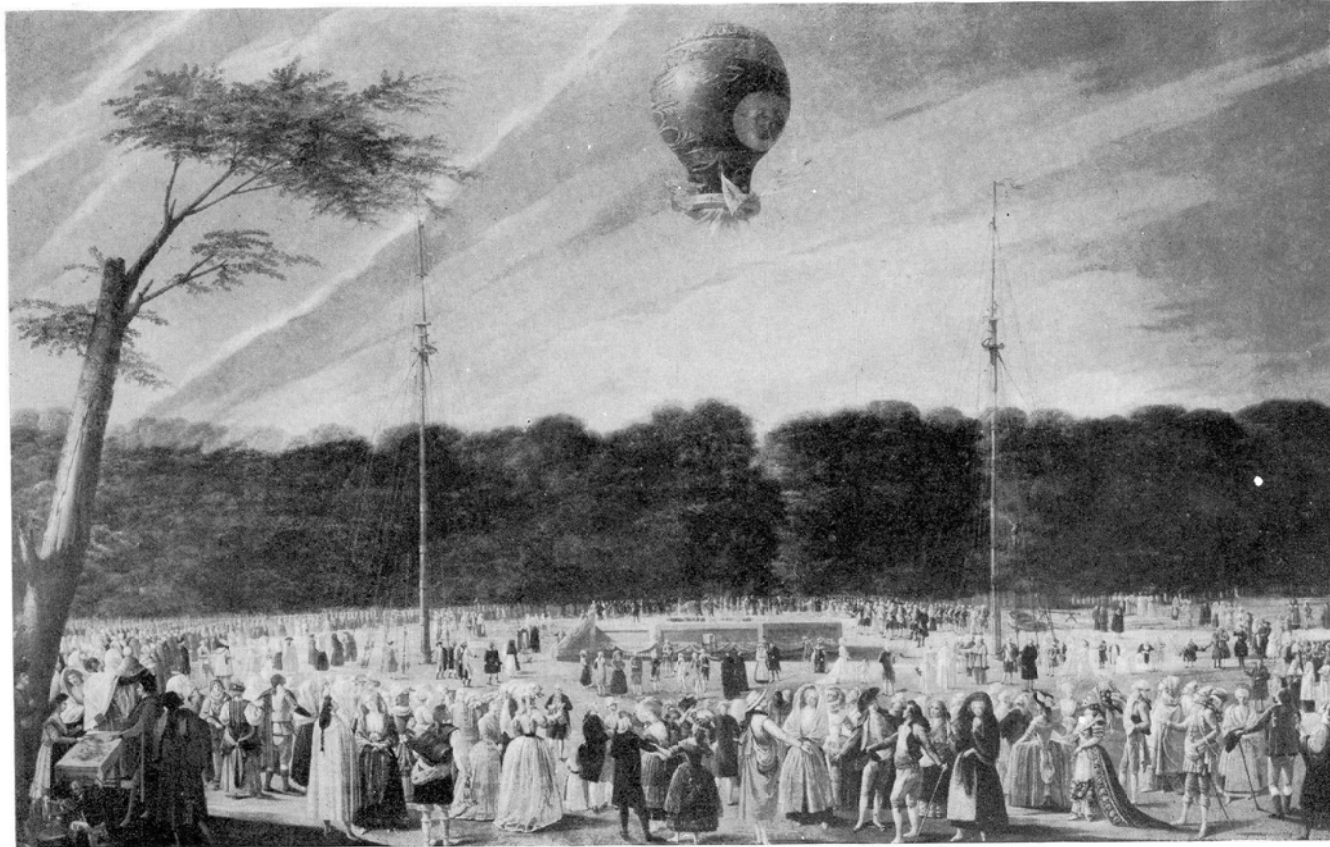
<sup>6</sup> El abate Melón era doctor por la Universidad de Salamanca. En 1784 desempeñaba el cargo de vicerrector del Seminario conciliar de dicha ciudad. El 5 de mayo de 1787, Carlos III le encargó la preparación de una colección de autores latinos. Con tal motivo recorrió Francia —en París coincidirá con Moratín—, Inglaterra y Bélgica. Diez años más tarde, la Imprenta Real daba a la stampa, en catorce tomos, las obras completas de Cicerón. La designación como juez de Imprentas se hizo pública, al erigirse dicho Juzgado, por Real orden de 11 de abril de 1805. Estuvo en el desempeño de dicho cargo hasta el mes de marzo de 1808. El ejercicio de este delicado puesto le acarreó innúmeros disgustos, con independencia de la general antipatía. Véase Antonio Rumeu de Armas: *Historia de la censura literaria gubernativa en España*. Madrid, 1940, págs 105-127



Retrato de Jovellanos. Por Goya. *Madrid*: colección de la vizcondesa de Iruete.



El conde de Cabarrús. Por Goya.



Lanzamiento de un globo aerostático, preparado por Agustín de Betancourt, en la casa de campo del infante don Gabriel (29 de noviembre de 1783). Estuvieron presentes el rey Carlos III y todos los personajes de la corte. Cuadro de Antonio Carnicero. *Madrid*: Museo del Prado.

en los Reales Estudios de San Isidro, y que simultáneamente tomaba clases de dibujo en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando<sup>7</sup>.

La primera ocasión en que Moratín deja pública constancia de su amistad con Betancourt se registra en París en el verano de 1787. Como ambos residen por esta época en la capital de Francia, conviene especificar previamente los móviles y circunstancias que les arrastraron al país vecino

Leandro había acrecentado su prestigio como vate. De manera simultánea se iniciaba su actividad como comediógrafo, pues del año 1786 data la primera obra dramática, *El viejo y la niña*, prohibida de momento por la censura eclesiástica. El gracejo de sus poesías cómicas y satíricas le ganaron la estimación de Jovellanos, quien se erigió en su protector. Por este conducto alcanzó la secretaría del prestigioso político conde de Cabarrús, acompañándole en su viaje a Francia, por la época que estamos estudiando, con objeto de cumplimentar una misión diplomática de carácter reservado. El contacto con la cultura francesa fue para el literato del más destacado valor, pues conoció entre otros al célebre Goldoni —desterrado de Venecia, su patria— que tanto había de influir en su labor teatral futura. París le deslumbra además con el espectáculo radiante de la urbe impar, llena de animación y vida, y le seducen sobre todo los teatros, los clubs y las tertulias. La estancia le resulta aún más grata por la feliz coincidencia con su íntimo amigo Juan Antonio Melón<sup>8</sup>, con quien recorre incansable monumentos, paseos y calles.

En cuanto a Agustín de Betancourt se hallaba en París desde 1784, pensionado por el gobierno español, realizando provechosos estudios de mecánica e hidráulica bajo los auspicios del célebre ingeniero Perronet, director de la Escuela de Puentes y Calzadas<sup>9</sup>

<sup>7</sup> Alejandro Cioranescu. *Agustín de Betancourt Su obra técnica y científica* La Laguna de Tenerife, 1965, págs 14-17

<sup>8</sup> Véase la nota 6 .

<sup>9</sup> Manuel Silvela: *Vida de Leandro Fernández de Moratín*. En la introducción de las *Obras póstumas*, Madrid, 1867, tomo I, págs 5-15—Antonio Rumeu de Armas: *Agustín de Betancourt, fundador de la Escuela de Caminos y Canales*



La primera alusión a Betancourt se descubre en el *Diario*, sin precisión de fecha. Nos enteramos por la cita de que el pensionado tinerfeño había anticipado al escritor una cierta cantidad para los primeros gastos. El madrileño se apresura a zanjar el débito, realizados los oportunos cambios. Por esta razón deja constancia del pago: «a Betancourt 300; restan 156 pesetas que di a Kuan»<sup>10</sup>. Se ha supuesto, con fundamento, que Kuan, el segundo acreedor, es Juan Antonio Melón<sup>11</sup>.

Es hora de presentar a otros isleños, acaso conocidos de atrás, que van a girar en la órbita presente y futura de Moratín.

En primer lugar hay que hacer referencia al hermano primogénito de Agustín, don José de Betancourt y Castro, sobresaliente asimismo en el campo de la investigación científica y de la técnica. Residía en París por la fecha que estudiamos, realizando estudios a sus propias expensas. Es de advertir que como legítimo heredero del *mayorazgo de Castro*, el escritor madrileño lo denominará alguna que otra vez con este apellido<sup>12</sup>. Entre Leandro y José se estableció una mutua corriente de simpatía, que acabó por cuajar en sincera amistad.

El segundo isleño de pro era don Domingo de Iriarte, secretario de la Embaja española en París, regentada entonces por el famoso conde de Aranda. Pertenecía a la ilustre estirpe de este apellido, que había engendrado, entre otros hermanos, a Tomás y Bernardo, famosos ambos en el mundo de las letras por las producciones de su intelecto y por su portentosa erudición. Moratín trabó amistad con el joven diplomático, como tendremos ocasión de constatar así en esta etapa como en otras posteriores.

Precisamente en una de las epístolas que, con fecha 18 de junio, dirige Leandro desde París a su protector don Gaspar Melchor de Jovellanos se alude indirectamente a la minoría canaria

---

*Nuevos datos biográficos*, en «Anuario de Estudios Atlánticos», núm. 13 (año 1967), págs 263-264 y 266-268. Cioranescu, obra citada, págs. 18-26

<sup>10</sup> Véase *Apéndice 1*, de este mismo trabajo

<sup>11</sup> Índice: *Diario*, pág. 73, nota 114.

<sup>12</sup> Rumeu: *Agustín de Betancourt*, antes citado, págs 250-252, 258, 260, 263 y 294-301

radicada en Francia. Está haciendo referencia a la actividad intelectual en la corte de España, cuyo eco se dejaba sentir allende el Pirineo: «Ya veo en las *Gacetas* los libritos que se publican en mi *lugar*, por eso omito preguntar a V. S. en qué se ocupan nuestros sabios; espero ver las obras de Iriarte<sup>13</sup>; aquí tiene *parientes* y *paisanos*, y por consecuencia apasionados; yo no soy ni pariente, ni amigo, ni paisano suyo»<sup>14</sup>. La alusión es clara: el pariente es Domingo; los paisanos, Agustín y José de Betancourt.

Más precisa en alusiones es la carta que Moratín dirige a su tía Ana el 9 de julio. El objeto es tranquilizarla con respecto a la vida licenciosa que el sensual literato —muy inclinado al bello sexo— pudiera llevar en París. Sus palabras resultan convincentes: «Esta ciudad, con todos los medios de corrupción que ofrece, no me parece que alterará en nada la austeridad de mis principios, porque lo hago saber a Vuestra merced que no vivo ocioso, y que aunque me divierto, me instruyo. Todos mis amigos son gente de mucha estimación, de mucho talento, que no pierden el tiempo en distracciones perjudiciales, ni hallo otra cosa en su compañía que la instrucción y el placer, unidos en mi utilidad. El trato con Betancourt, Veri, Cabarrús, Iberti, Heredia, y otros de esta clase, lexos de poderme ser dañoso, me honra. Pierda Vuestra merced cuidado, y crea que no me olvido de las virtudes que he visto practicar en nuestra familia»<sup>15</sup>.

De los personajes mencionados nos son conocidos el conde de Cabarrús y Agustín de Betancourt. En cuanto a los restantes, resultan fáciles de identificar. Tomás de Veri, mallorquín, discípulo del segundo, estaba pensionado por el gobierno español para el estudio de la hidráulica<sup>16</sup>. José Iberti era un ilustre médico, especialista en enfermedades infantiles, introductor de Moratín en la morada de Goldoni. Ignacio de Heredia ejercía el puesto diplomático de segundo secretario de la Embajada<sup>17</sup>.

<sup>13</sup> Se refiere a la *Colección de obras en verso y prosa de don Tomás de Iriarte*, cuya impresión se inicia en 1787.

<sup>14</sup> Andioc *Epistolario*, págs. 81-82.

<sup>15</sup> *Apéndice*, 2.

<sup>16</sup> Rumeu *Agustín de Betancourt*, pág. 263.

<sup>17</sup> Andioc *Epistolario*, págs. 89-90.

Leandro de Moratín y Agustín de Betancourt convivieron en París entre los meses de abril y julio de 1787. Por esta última fecha, terminada la misión diplomática del conde de Cabarrús, el financiero y su secretario emprendieron el camino de España, en cuya capital entraban después de un agotador recorrido, salpicado de largas estadías y retrocesos, en enero de 1788.

### III. COMEDIAS Y MÁQUINAS. LOS JARDINES DEL BUEN RETIRO.

Nuestros protagonistas se volverán a encontrar en Madrid en el otoño de 1791. La debida concatenación de los sucesos impone que reseñemos brevemente el rumbo de sus respectivas vidas.

Entre 1788 y 1791 Moratín había logrado consolidar su fama de insigne figura de las letras. La comedia *El viejo y la niña*, ligeramente corregida, se representaba en la corte en 1790 con notorio éxito. Por otra parte *La derrota de los pedantes*, donosa y enconada sátira contra los zafios ingenios que por entonces monopolizaban las tablas de la escena, le había dado un gran prestigio ante los adeptos de la escuela neoclásica. Una tercera obra debida a su pluma, *La comedia nueva*, se estrenaba, con gran éxito, en el teatro del Príncipe de Madrid a principios de 1792. En el siglo XVIII vivir de las letras era utópica ilusión, por esta circunstancia tuvo el escritor madrileño que mendigar la protección de los poderosos. La caída de Cabarrús oscureció de momento el panorama. Pero años más tarde la simpatía del conde de Floridablanca, omnipotente ministro de Carlos IV, y el mecenazgo de Manuel Godoy, duque de Alcudia, privado de idéntico monarca, le valieron para acumular unas cuantas prebendas. Ordenado de primera tonsura, en 1789, puede acceder a un beneficio de Montoro que le produjo rentas para enquistarse en un mediano pasar

Agustín de Betancourt había rematado mientras tanto su formación científica en Francia, donde le sorprenden los dramáticos sucesos de la Revolución, que él debió contemplar con extraña curiosidad no exenta de cierta secreta simpatía. Pero la tirantez de relaciones entre ambas monarquías, movió al gobier-

no español a decretar el retorno a la patria de los pensionados. La salida del sabio desde París se data en agosto de 1791.

Es preciso advertir que en los meses finales de 1788 Betancourt había sido designado director del Real Gabinete de Máquinas, que se proyectaba erigir en la capital de España en un inmediato futuro. El plan consistía en reunir en cualquiera de los edificios de la corte la serie de modelos de máquinas, en particular hidráulicas, que los pensionados en París habían acometido con especial dedicación.

Así que arribó a Madrid el sabio tinerfeño se le asignaron como sueldo 24.000 reales de vellón al año. Con escasa diferencia de tiempo, los modelos fueron desembalados, habilitándose para su colocación el viejo palacio del Buen Retiro. En este mismo edificio estableció Betancourt su propia morada, así como los laboratorios para proseguir las investigaciones proyectadas.

Hay que advertir que por estas fechas residía también en Madrid, dedicado a sus peculiares estudios, José de Betancourt y Castro, hermano de nuestro segundo protagonista<sup>18</sup>.

Estamos seguros de que la correspondencia epistolar entre los tres amigos no se interrumpió durante estos años, bien que se haya perdido por los avatares del tiempo. También el *Diario* en sus folios perdidos (años 1782-1792) tuvo que registrar concisamente el feliz encuentro del literato con los inventores en el otoño de 1791.

Pero así que el *Diario* vuelve a dar testimonio de la vida íntima de su autor o de los sucesos de la corte, a partir del 7 de abril de 1792, las alusiones a las entrevistas con los hermanos Betancourt son reiteradas.

El 16 de abril Moratín en unión del prestigioso físico-químico francés Pierre François Chabaneau (antiguo profesor del Real Seminario de Vergara y ahora destacado colaborador del Real

---

<sup>18</sup> Manuel Silvela. *Vida de Leandro Fernández de Moratín*. En la Introducción de las *Obras póstumas*, Madrid, 1867, tomo I, págs. 16-19.—Antonio Rumeu de Armas: *Agustín de Betancourt, fundador de la Escuela de Caminos y Canales*, en «Anuario de Estudios Atlánticos», núm. 13 (año 1967), págs. 263-268 y 298-301.

Laboratorio de Química matritense) visita al inventor tinerfeño en el Buen Retiro. La tarde transcurre por etapas. Primero: «chez Chabanot». Después: «cum ils, Retiro» Más tarde: «chez Betancourt». La jornada finaliza «chez Chabanot»

El 25 de abril el encuentro tiene como actor a José de Betancourt y Castro. La jornada vespertina se desarrolla en similares etapas: «chez Chabanot; Retiro, cum Castro<sup>19</sup> Botánico; chez Chabanot».

Por último, el 28 de abril se repite más o menos el itinerario acostumbrado: «chez Chabanot; cum ils, Retiro; chez Betancourt; Calles; chez Chabanot»<sup>20</sup>.

#### IV. LA FRANCIA REVOLUCIONARIA Y LA INGLATERRA LIBERAL. CORRESPONDENCIA MORATINIANA

Con escasa diferencia de tiempo, nuestro principal protagonista siente por segunda vez la inquietud de viajar, la obsesión de conocer nuevos horizontes. Experimenta una secreta atracción por la Francia revolucionaria, como fenómeno humano digno de ser contemplado y vivido. Y piensa, con sobrada razón, que el conocimiento de la cultura europea, pulsándola en los principales países, ha de contribuir a su mejor formación como escritor

Una pensión extraordinaria de 30.000 reales, que le otorga Godoy para viajar e instruirse, le permite hacer realidad sus anhelos. La partida de Madrid se señala el 6 de mayo de 1792. Le acompaña en el viaje el fiel amigo Pierre François Chabaneau.

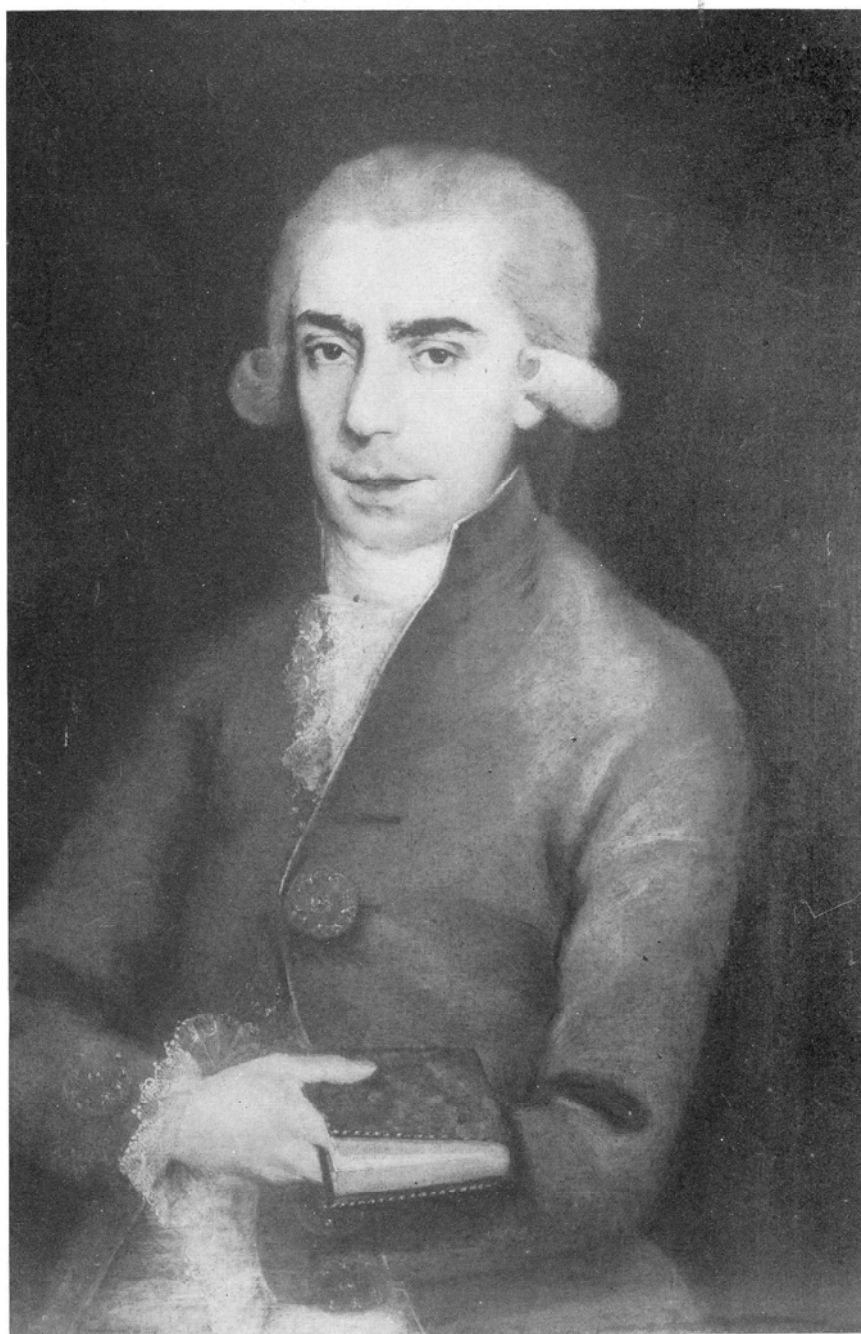
Por esta forzada circunstancia la comunicación personal entre Moratín y los hermanos Betancourt se interrumpe. El *Diario* no volverá a mencionarlos hasta el retorno del viaje, en febrero de 1797, tras cinco años de ausencia. Y habrá que acudir al *Epistolario* para pulsar el eco de una amistad sostenida.

<sup>19</sup> Véase la pág 6 de este trabajo y la nota 12 Andúo (*Diario*, pág 79, nota 144) propone, desconcertado, la identificación con Rodrigo González de Castro, secretario de los Reales Estudios de San Isidro

<sup>20</sup> *Apéndice*, 3



El conde de Fernán Núñez, embajador de España en Francia en la primera etapa de la Revolución. Por Goya. *Madrid*: colección Fernán Núñez.



Don Domingo Iriarte, encargado de negocios de España en París, en los momentos iniciales del Terror. Retrato atribuido a Goya. *Madrid*: Museo Lázaro Galdiano.

El espectáculo de París sumido en la revolución sobrecoge al escritor, que ve trocarse la curiosidad en miedo, pronto a degenerar en pavor. El arribo a la capital de Francia (25 de julio de 1792) coincide con los últimos estertores de la monarquía constitucional, encarnada por la triste figura de Luis XVI; la deposición del monarca y el estallido de la furia revolucionaria se avizoran como inminentes. Para resguardarse del peligro, el comediógrafo coloca en su sombrero la escarapela tricolor. Los primeros días los entretiene en visitar las Tullerías, el Palais Royal, la Bastilla y la iglesia de Santa Genoveva, incansable en recorrer calles y rincones.

Reanuda la amistad con Domingo de Iriarte, encargado de negocios de España durante la ausencia, al parecer definitiva, del embajador conde de Fernán-Núñez. Las visitas al diplomático tinerfeño son reiteradas, como si se tratase de una auténtica evasión.

Pronto se da cuenta de que ha llegado en la peor hora, y que la prudencia aconseja partir rápido para Inglaterra. En el *Diario*, con el laconismo de siempre, recoge las trágicas impresiones del momento. El 30 de julio puntualiza: «Duhamel, asesinado»<sup>21</sup>. El 9 de agosto acude a almorzar a la residencia de Iriarte recibiendo la consiguiente decepción por la ausencia imprevista del amigo («chez Iriarte por manger, sed chasco»); por la noche las campanas a rebato anuncian la sublevación de las turbas («noche, tocsin sonat»<sup>22</sup>, sublevación populi»). El 10 de agosto se produce el asalto de la plebe al palacio de las Tullerías; su fina sensibilidad se altera ante el espectáculo de la turbamulta ebria de sangre: «Tuilleries attaque, massacre esguzari»<sup>23</sup>, *ego pavor./cum Chabonot rue*

<sup>21</sup> Guardia nacional, asesinado por el populacho al hacer frente a los marseleses que acampaban por las calles de París.

<sup>22</sup> En esta jornada adquirió celebridad el aristócrata y revolucionario español Andrés de Guzmán, el primero en iniciar el volteo de las campanas para despertar a la población de París. Por esta circunstancia fue llamado «Don Tocsinos». Hermano suyo fue el conde de Tilly. Miguel S. Oliver: *Los españoles en la Revolución francesa*. Madrid, 1914, págs. 225-281.

<sup>23</sup> Se refiere a los *guardias suizos*, inmolados por su lealtad a las personas reales.



San Antonio y Boulevard, têtes in lanzas, *pavor; Café*». El 12 de idéntico mes se condele de la destrucción artística: «chez Iriarte; vidi habitaciones saqueadas, estatuas de Luis XIV, XV, derruidas»<sup>24</sup>.

Se palpaba la catástrofe, y era preciso huir de aquel infierno, cuanto antes mejor. Los trámites para visar el pasaporte y conseguir plaza en la diligencia le entretienen varios días. Al fin el 23 de agosto se alejaba de la capital de Francia rumbo a Calais. El paso del canal de la Mancha lo verifica en un pailebot con «*pavor terribilis*».

Inglaterra será para Moratín un auténtico remanso de paz. Se establece en Londres, y se dedica afanosamente a perfeccionar sus conocimientos del inglés, al mismo tiempo que frecuenta bibliotecas, museos, teatros, clubs y tertulias. La permanencia del escritor en la capital británica va a durar un año (27 de agosto de 1792/5 de agosto de 1793).

Es preciso descubrir la mano mediadora de Agustín de Betancourt en las amistades que más frecuenta. Sin duda Moratín era portador de cartas de recomendación para dos paisanos y parientes del inventor: José de Lugo-Viña y Molina y Juan Cologan Valois.

El primero, José de Lugo, hermano menor de Estanislao (consejero de Indias y futuro director de los Reales Estudios de San Isidro) era primo por línea materna de Betancourt. Residía en Londres como agente diplomático al servicio de la embajada de España. La amistad entre Moratín y Lugo está atestiguada en cada una de las páginas del *Diario*. Las entrevistas en las respectivas moradas se señalan con regularidad, así como los paseos, comidas en la Oxford Tavern, reuniones en el Club español (club Hispanus), etc.<sup>25</sup>.

<sup>24</sup> *Diario*, págs 84-86 Miguel S Oliver, obra antes citada, págs 9-102

<sup>25</sup> Francisco Fernández de Bethencourt: *Nobiliario de Canarias*. J. Régulo, editor La Laguna de Tenerife, 1952, tomo I, pág 118 Era hijo de Francisco Estanislao de Lugo-Viña y Franchi-Alfaro y de María Rosa Molina y Briones Según este autor casó en Francia, donde dejó descendencia También asegura que «alcanzó luego la carrera consular y fue más tarde cónsul general de

El otro amigo, Juan Cologan, acompañó a Moratín con similar asiduidad, al mismo tiempo que por sus actividades mercantiles actuaba cerca del comediógrafo como banquero<sup>26</sup>. El 31 de mayo de 1793 aparece esta partida anotada en el *Diario*: «Dióme Cologan 20 libras»<sup>27</sup>. En una carta a Juan Antonio Melón de 26 de julio de 1793 puntualiza estos curiosos detalles: «Cologan me adelanta aquí diez mil reales, que se pondrán en Madrid a su disposición en casa de Joyes de orden mía; por de contado, ya existen los quatro mil que Joyes (supongo que sería él) libró últimamente, y no he cobrado; añades a estos los otros quatro que dices en tu carta que pedías a Córdova, y otros dos mil, que bien te los enviarán de aquí a diciembre, puesto que ha quedado con Cologan en que a esa época tendrá pronta en Madrid la citada cantidad. Puedes embiarle el recibo de Joyes, y tú quedarás con otro; en fin, ahí te dirán lo que hay que hacer; yo me confundo quando trato de sumas tan quantiosas, a la testa si comincia a riscaldare. Cologan vive en *Leycester-Fields*, núm. 19»<sup>28</sup>. En el

---

España en París» Está probado su ingreso, en 1804, en la Orden de Carlos III. Hay que sospechar que por razón de su matrimonio —con ignorada dama— entró en posesión, en Bagnères, del gran establecimiento Frascatti (M. Núñez de Arenas *La suerte de Goya en Francia*, trabajo inserto en el volumen «L'Espagne, des lumières au romantisme», París 1963, pág. 221) *Andioc Diario*, págs. 89-103

<sup>26</sup> *Nobiliarlo de Canarias*, acabado de citar, tomo I, pág. 275. Era hijo del irlandés Juan Cologan Blanco (White), natural de Dublín, y de Margarita Teresa Valois Geraldín.

<sup>27</sup> *Diario*, pág. 102.

<sup>28</sup> Joyes era el banquero madrileño donde Moratín consignó las pensiones de los beneficios eclesiásticos de que disfrutaba, para atender al reembolso de las letras y cartas de crédito que iba tomando.—En otra carta de Moratín a Melón, escrita en Nápoles tres meses más tarde (29 de octubre), se reiteran órdenes similares. Se lamenta, en primer término, del sorprendente silencio del amigo. Luego añade

«Es lo peor que la última carta que te escribí desde Londres pedía respuesta, puesto que en ella te decía que la letra de los últimos quatro mil reales se había perdido, que Cologan me había adelantado para el viaje diez mil, y que éstos debían ponerse a su orden en casa de Joyes, añadiendo seis mil a los quatro mil que importaba la letra perdida, con lo que se completaba la suma de los diez mil. No he sabido si recibiste esta

momento de la partida para seguir viaje por el continente, el negociante tinerfeño le hizo entrega de una letra por valor de 30.000 reales con objeto de que pudiese ser negociada en Italia<sup>29</sup>. Este dinero se le agotó, por cierto, estando en Bolonia, el 12 de julio de 1794. En el *Diario*, el escritor ha tenido la curiosidad de apuntar: «ici commis de Bignani; dedit 180 sterlinas, et cambiale de Cologan finit»<sup>30</sup>.

Durante todo este tiempo la correspondencia entre Leandro Fernández de Moratín y Juan Antonio Melón —lo acabamos de comprobar— no se interrumpe. Por las respuestas del comediógrafo adivinamos las informaciones que le transmite desde Madrid el erudito. La carta escrita en Londres el 1 de febrero de 1793 hace referencia concreta a Agustín de Betancourt, y de una manera un tanto velada a su hermano José.

Hay que advertir que Agustín había sido recompensado, a principios de 1793, con un aumento de sueldo por el desempeño de su cargo de director del Real Gabinete de Máquinas. Los 24.000 reales que hasta entonces percibía se vieron complementados con otros 20.000. En el acto la noticia fue transmitida por Melón a Moratín, pormenor que éste acusa en seguida con la natural satisfacción

Véase ahora el expresivo párrafo de la misiva londinense: «Supongo que los veinte y quatro mil de Betancourt serán ainda de sus pensiones, porque si no, poco me parece<sup>31</sup>; dale memo-

---

carta, ni si esto se hizo, si la recibiste, no habrá habido dificultad, pues los primeros quatro mil ya estaban en poder de Joyes, y debiendo entregar el de Córdoba ocho mil reales hasta enero de 94, bien podría adelantar ahora seis mil »

Andioc: *Epistolario*, págs 156 y 162. *Obras póstumas*, tomo II, págs 132-137 (cartas XXIII y XXIV) Las alusiones a Cologan en las págs 132-133 y 134-135 Juan Cologan transmitió, por su mano, diversas cartas a Moratín, firmando el sobre con nombre y apellido

<sup>29</sup> Andioc: *Diario*, pág 116

<sup>30</sup> *Ibid*, pág 130

<sup>31</sup> Cioranescu *Agustín de Betancourt*, pág 22 Rumeu de Armas *Agustín de Betancourt*, págs 22-23 Hay un error de interpretación de la noticia transmitida por Melón. Como se ha visto, el sueldo ascendía a 24 000 reales, el aumento era de 20 000, y no a la inversa

rias y al *pentafutante*, y que me respondan a las cartas que les escribo».

Como en esta época Moratín se dirige conjuntamente a los hermanos Betancourt, creemos descubrir bajo el cariñoso apodo de «pentafutante» la personalidad de José<sup>32</sup>. En cuanto a las misivas prometidas del comediógrafo y a las respuestas de sus corresponsales, los inventores, unas y otras se han perdido por desgracia.

#### V POR LOS CAMINOS DE EUROPA. PROSIGUE LA CORRESPONDENCIA.

En agosto de 1793 Leandro Fernández de Moratín reemprende su caminata europea. Por Bélgica, Alemania y Suiza alcanza Italia, país que le atrae cual ningún otro por el prestigio de las letras y el arte. Parma, Florencia y Roma son otras tantas escalas en el incansable trajinar, sediendo siempre de emociones y belleza.

La ciudad de Nápoles, con sus encantos naturales, monumentos y ruinas próximas, le retiene desde el 9 de octubre de 1793 hasta el 5 de marzo de 1794. Se dedica preferentemente al estudio de las costumbres y el teatro, en un afán continuo por perfeccionar los conocimientos<sup>33</sup>

La correspondencia con Melón no se interrumpe. Por una carta del comediógrafo nos enteramos de que la relación epistolar con los canarios inventores era asidua. La misiva aludida está suscrita en Nápoles el 3 de febrero de 1794, yendo rubricada con el conocido seudónimo de *Inarco Celeno*. En las líneas finales reclama información sobre tan entrañables amigos: «Nada me dices de Castro ni de su hermano; si están ahí, memorias, y les dirás que recibo puntualmente quantas cartas me escriben»<sup>34</sup>.

Desde Nápoles el escritor vuelve a cruzar la península del Lacio, ahora de sur a norte, con dirección a Bolonia. La vieja

<sup>32</sup> Resulta imposible descifrar la significación de la palabra *Apéndice 4*

<sup>33</sup> *Diario*, págs 106-120

<sup>34</sup> *Apéndice*, 5

ciudad universitaria, tan unida a la cultura española por obra del famoso colegio de San Clemente, le retiene dentro de su término desde el 3 de mayo de 1794 hasta el 23 de septiembre. Las reuniones en las aulas de la fundación albornociana con los colegiales son la distracción favorita. Otra vez en camino, en dirección ahora a Venecia, hace escalas en Verona, Vicenza y Padua. La ciudad de los canales va a ser su morada por espacio de dos meses (octubre-noviembre de 1794) El coliseo de La Fenice, con espléndidas representaciones de ópera, y los múltiples teatros entretienen los ocios del escritor. Pero al mismo tiempo trabaja incansable devorando copiosas lecturas, como lo revela esta pedantesca confesión: «Has de decir —el destinatario es Melón— que me ilustro y me oriento y me auro, y que estudio como un animal, y que es increíble la utilidad que pueden sacar España y sus Indias de mis adelantamientos»<sup>35</sup>. En diciembre de 1794 se establece por segunda vez en Bolonia, ciudad, la más propicia para el estudio, que le retiene hasta marzo de 1795<sup>36</sup>.

Una nueva epístola de Moratín a Melón, suscrita en Bolonia el 18 de enero de 1795, nos testimonia el interés por los amigos canarios. El último párrafo concluye así: «item, dime algo de los Betancures»<sup>37</sup>

El recorrido por las principales ciudades de Italia prosigue incansable. Desde Bolonia se encamina a Turín, en escalas en Parma y Plasencia. La entrada en la corte de los Saboya la verifica el 23 de abril de 1795. Allí va a permanecer por cortos días<sup>38</sup>; pero la escala nos interesa porque una de las cartas más sabrosas de *Inarco Celenio* alusivas a Agustín de Betancourt está firmada en dicha ciudad el 2 de mayo.

Hay que advertir previamente al lector que en el año precedente, 1794, y sin mayores concreciones cronológicas, se habían producido importantes mutaciones en el discurrir de la vida del ingeniero tinerfeño. El gobierno de Carlos IV, por mediación de

<sup>35</sup> *Epistolario*, pág 181

<sup>36</sup> *Diario*, págs 120-142

<sup>37</sup> *Apéndice*, 6

<sup>38</sup> *Diario*, págs 143-145

la mano omnipotente del valido Godoy, había concedido a Betancourt una pensión en Londres para ampliación de estudios, y esto había motivado su establecimiento temporal en la Gran Bretaña<sup>39</sup>.

Lo primero que cogimos por la misiva es que Juan Antonio Melón había informado al comediógrafo del cambio de residencia del amigo canario. Moratín no oculta la sorpresa: «Yo ignoraba que estubiese en Londres.» En el mismo renglón indaga noticias del hermano José. La mención es escueta: «¿y Castro?»

Otro de los párrafos de la carta reviste el mayor interés al revelar las comunes aficiones de ambos ilustres intelectuales por la lectura de los más avanzados pensadores del siglo XVIII. Moratín había depositado en manos de Betancourt curiosas ediciones de Voltaire, Rousseau, el abate de Lille y La Fontaine con el compromiso por parte de éste de hacerle entrega similar en París, a través de su habitual librero. Frustrada la operación de permuta por los avatares revolucionarios, el comediógrafo recuerda la propiedad de aquellos valiosos ejemplares, tratando de obtener compensaciones si se ha producido la enajenación de los mismos. Como el madrileño ignora las señas particulares del inventor, se vale ahora de la mediación del amigo común:

«Sentiría que Betancourt no se acordase de que quedamos en que dexándole yo aquellos libros en Madrid, él daría orden al librero de París para que me entregase los mismos, y me facilitaría el medio de llevarlos a España; como todo esto ha mudado ya, quisiera recordárselo para quando vuelva, pues el tiene proporción de traer quantos quiera, dado el caso que se haya enagenado de los que le dí en Madrid.»

Puesto a concretar las obras entregadas, *Inarco Celenio* las identifica perfectamente

<sup>39</sup> Antonio Rumeu de Armas *Agustín de Betancourt, fundador de la Escuela de Caminos y Canales*, en «Anuario de Estudios Atlánticos», núm. 13 (año 1967), páginas 268 y 272-276

«Los libros son todo el V[oltaire]; todo el R[ousseau], el poema de *Los Jardines*, del abate de Lille, y no me acuerdo bien si entran en esto las fábulas de La Fontaine; todo en petit format. Si hallas modo de advertirle esto, me harás favor.»

Moratín había dejado en Londres, en poder de Juan Cólogan, un paquete de libros para ser recogido en la primera ocasión propicia. La estancia de Betancourt en la capital británica deparó al comediógrafo la oportunidad esperada:

«Y le dirás también que quando venga pida a Cólogan unos tres o quatro libros pequeños y un paquete que le dexé en depósito»<sup>40</sup>.

Como en la correspondencia de Moratín con Melón no se vuelve a hacer alusión a los hermanos Betancourt, las etapas restantes del viaje por Italia pierden interés para nuestro caso concreto, pues hemos pretendido tan sólo orientar al lector y enmarcar cada uno de los testimonios del trato amistoso.

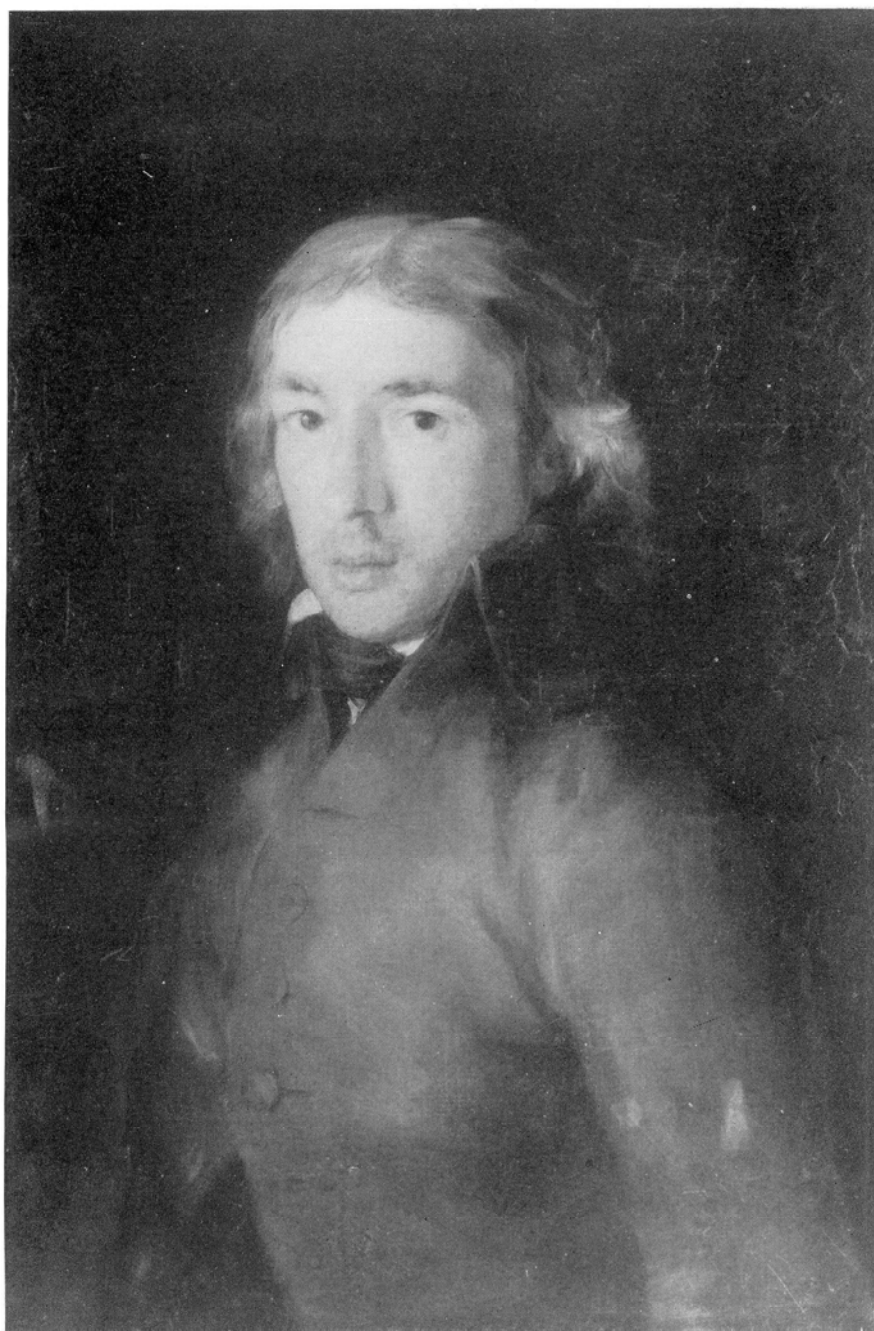
Para no perder totalmente la ilación de los acontecimientos, digamos, a título de complemento, que entre mayo de 1795 y octubre de 1796 (fecha de la salida definitiva de Italia), el escritor se detuvo más o menos tiempo en las ciudades de Milán, Mantua, Bolonia —tercera estancia—, Florencia, Roma, Florencia, Bolonia —cuarta estancia—, Génova y Niza.

Leandro Fernández de Moratín embarcó en Villefranche el 18 de octubre de 1796, ansioso por pisar la tierra patria después de cuatro años de ausencia ininterrumpida<sup>41</sup>.

## VI EL RETORNO A LA PATRIA DE NUEVO POR LAS FRONDAS DEL BUEN RETIRO

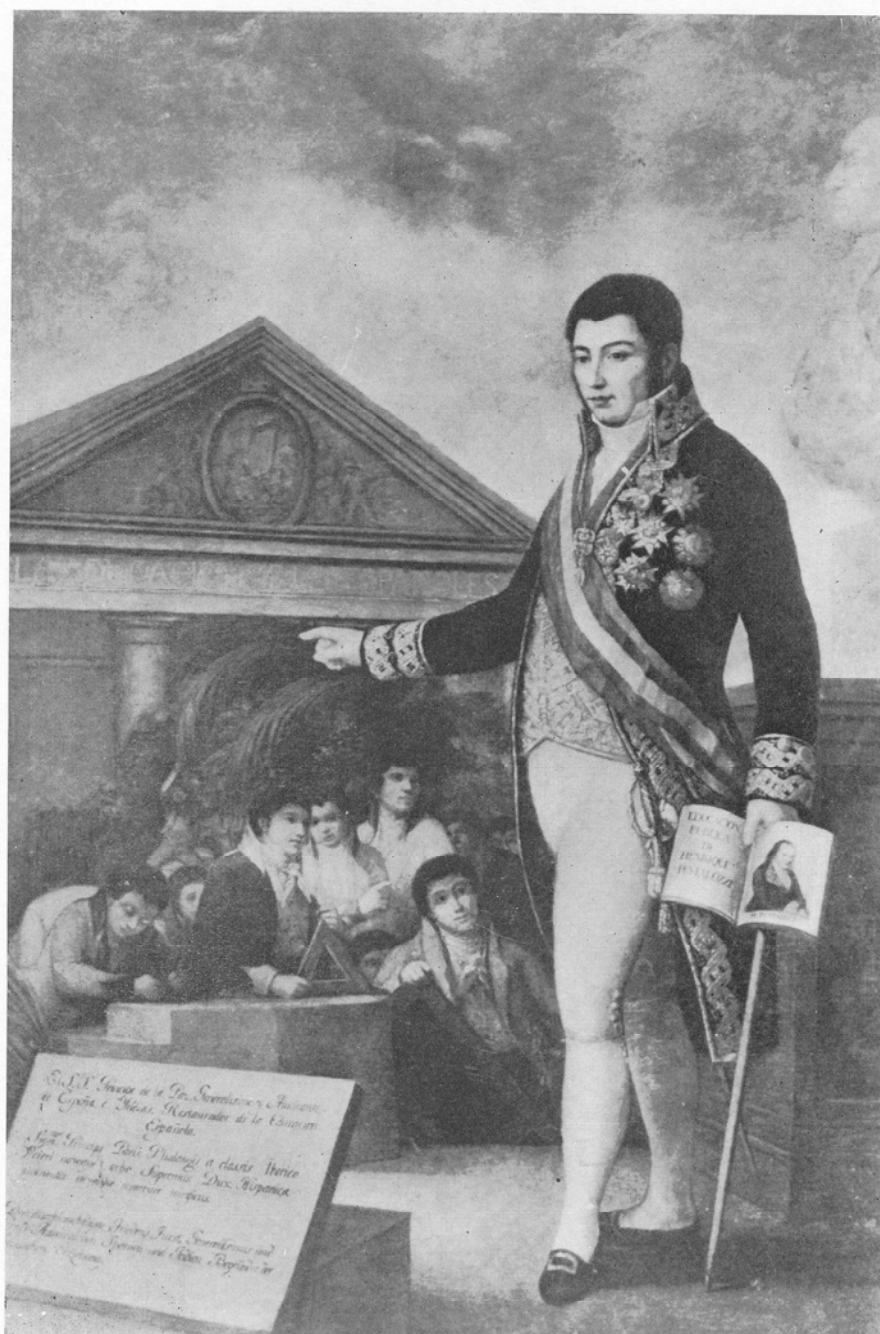
La fragata española «La Venganza» se vio azotada en el Mediterráneo por terribles tempestades. Por esta circunstancia el

<sup>40</sup> *Apéndice*, 7



Don Leandro Fernández de Moratín, en la madurez. Por Goya. *Madrid*: Museo de la Academia de Bellas Artes.





Don Manuel Godoy, príncipe de la Paz, en el momento de inaugurar el Instituto Pedagógico. Fue amigo y protector de Moratín y en menor escala de Betancourt. Por Goya. *Madrid*: Museo de la Academia de Bellas Artes.

viaje se alargó muy por encima de lo previsto, padeciendo pasajeros y tripulantes angustias y sobresaltos sin cuento. Escalas en San Pietro y Mahón cortan el dramático itinerario. Al fin el ilustre viajero desembarca en Algeciras, sano y salvo, el 17 de diciembre de 1796. La ciudad de Cádiz, postrer objetivo, la alcanza por tierra el 22 del mismo mes

El conocimiento de esta activa y floreciente ciudad, de la espléndida y cautivadora Sevilla y de la enigmática Córdoba le entretiene por espacio de un mes largo. Por este cúmulo de circunstancias la entrada de Moratín en la corte de las Españas se demora hasta el 5 de febrero de 1797<sup>42</sup>.

La primera y grata sorpresa con que se encontró el escritor fue la designación para la secretaría de la Interpretación de Lenguas, sueldo llamado a redondear sus parcos ingresos. Vacante el cargo durante la ausencia, el fiel amigo Melón, sabiendo el afecto que Godoy sentía por su protegido, dirigióle un memorial en nombre de éste, pidiéndole la plaza, que desde luego le fue concedida<sup>43</sup>

El lector estará suponiendo que la relación personal con los Betancoures se reanudó al instante. En efecto, fue en parte así. Pero antes de entrar en materia es preciso aludir a las mutaciones producidas en la vida de los amigos del comediógrafo

Agustín de Betancourt se hallaba por entonces en Madrid dirigiendo el Real Gabinete de Máquinas, al quedar interrumpida la comisión de estudios en Londres (1794-1796) por causa de la ruptura de hostilidades con Inglaterra, como natural secuela de la alianza política de España con el Directorio revolucionario de Francia. La reincorporación del inventor a su anterior destino debió producirse en el otoño de 1796<sup>44</sup>. En cambio, el hermano primogénito José de Betancourt y Castro había retornado a la isla de Tenerife y al Puerto de la Cruz natal, al morir su padre

<sup>41</sup> Andioc *Diario*, págs 145-171

<sup>42</sup> *Ibid*, págs 171-178

<sup>43</sup> Manuel Silvela *Vida de Leandro Fernández de Moratín* En la Introducción a las *Obras póstumas* Madrid, 1867, tomo I, págs 20-27

<sup>44</sup> Rumeu de Armas *Agustín de Betancourt*, págs 275-276

don Agustín, en febrero de 1795; no debe olvidarse que era el mayorazgo de la casa, llamado a mantener y engrosar el patrimonio familiar<sup>45</sup>.

Como acabamos de señalar, Moratín reanuda la vida cortesana en febrero de 1797. El trato amistoso con Melón, Chabaneau y Betancourt se reafirma inmediatamente. El día 6 —jornada siguiente al arribo— se entrevista con los dos primeros. Como en aquella misma tarde pasean juntos por los jardines del Buen Retiro, sin hacer mención del tinerfeño, hay que sospechar que estaría ausente por cualquier motivo<sup>46</sup>.

El *Diario* registra el 17 de marzo el primer contacto entre el comediógrafo y el inventor. La mañana de Moratín se desarrolla en dos etapas: «Retiro, vidi Betancourt; chez Chabanó». El 21 del mismo mes es el canario quien visita al madrileño. En las primeras horas de la mañana Moratín se traslada a «Palacio», donde saluda seguramente a su protector el príncipe de la Paz. Recuerda a continuación lo sofocante del día, y escribe: «chaud». Por último, añade: «ici Betancourt».

El 24 de julio se comprueba la última entrevista correspondiente a esta etapa. El ilustre comediógrafo se levanta como siempre temprano, y pasea por el «Retiro». Después de este solitario esparcimiento, llama a las puertas de palacio y accede «chez Betancourt»<sup>47</sup>.

Acabamos de calificar de *última* la entrevista reseñada. En efecto, poco tiempo más tarde Agustín de Betancourt se ausenta por tercera vez de España, para radicarse por espacio de un año largo en París con objeto de perfeccionar el invento del telégrafo óptico. La fecha consignada en el *Diario* —24 de julio— tiene valor biográfico, porque se ignoraba el momento exacto del traslado a Francia revelándonos cuando menos la data *post-quem*<sup>48</sup>.

<sup>45</sup> *Ibid.*, págs 250, nota 8 y 301

<sup>46</sup> Andioc *Diario*, pág 178

<sup>47</sup> *Apéndice*, 8

<sup>48</sup> Rumeu de Armas *Agustín de Betancourt*, pág 268 En este trabajo fijamos el arribo a París en mayo de 1797, sirviéndonos de las cuentas de la Embajada de España en Francia, donde queda claro que la incorporación se

Podrá fácilmente colegirse que durante la ausencia de Agustín de Betancourt en París (verano de 1797 a días postreros de 1798) el *Diario* enmudezca por completo sin la más leve alusión a su persona.

## VII DE LA FAMA Y LA GLORIA AL OLVIDO Y LA DESGRACIA

El retorno de Agustín de Betancourt a la capital de España se produce en los meses postreros de 1798. Está probada su presencia en Madrid el 2 de enero de 1799<sup>49</sup>. Y como en anteriores ocasiones el trato con Moratín, el fraternal amigo, se reanuda inmediatamente. Esta relación no se interrumpirá hasta 1804, si bien el *Diario* remata el relato de los sucesos a principios de 1808, aunque guardando silencio con respecto al objetivo que nos ocupa<sup>50</sup>.

Parece obligado en este instante reseñar el rumbo de la vida de nuestros principales actores, para luego identificar a los amigos comunes que vamos a contemplar moviéndose en su contorno.

Leandro Fernández de Moratín consolida en esta etapa su prestigio como literato de primera magnitud. Después de haber renunciado a formar parte de la Junta reformativa de teatros, y más tarde a la dirección de ellos, se consagra en cuerpo y alma a la pura actividad literaria, alternando la residencia en Madrid con cortas estancias en el retiro campestre de Pastrana, villa de oriundez de la abuela paterna. Una tras otra van saliendo de su pluma las más famosas comedias. En primer lugar *El barón* (doce años antes compuesta para zarzuela). Los estrenos de ambas obras casi coincidieron en fecha (enero de 1803); pero mientras la obra lírica obtenía buen éxito, la comedia fracasaba estrepitosamente. En 1804 una nueva obra dramática, *La mojigata*, obtie-

produjo después del 30 de abril. Con el dato del *Diario* moratiniano es dable rectificar la fecha.

<sup>49</sup> Archivo de Palacio Real *Buen Retiro*, 1799.

<sup>50</sup> Andioc *Diario*, págs 305-375. La última mención en la pág 304 (15 de marzo de 1804).

ne un señalado éxito. Por último, en 1806 estrena la popular comedia *El sí de las niñas*, que le consagra como autor, enalteciendo su fama. En el campo de la erudición hay que destacar la conocida obra *Orígenes del teatro español*<sup>51</sup>.

Agustín de Betancourt está también por estos años en el momento más culminante de su carrera. A la sombra del Real Gabinete de Máquinas surgirá en 1802 la Escuela de Caminos y Canales de la que fue director, desempeñando al mismo tiempo el cargo de inspector general de Caminos y Canales de España. Al frente de ambas instituciones desplegó una actividad formidable, cabiendo apuntar en su haber la renovación de una parte importante de la red viaria. En los años inmediatos a su retorno de París, su distracción favorita fue el perfeccionamiento del telégrafo óptico, para cuyo montaje se le habilitaron importantes talleres en el Buen Retiro de Madrid<sup>52</sup>.

En cuanto a los acompañantes y contertulios de los dos ingenios es conveniente que intentemos su identificación. A Juan Antonio Melón, el sobresaliente erudito, ya lo conocemos. Otro de los asiduos será José Antonio Conde, destacado arabista, quien casará con el tiempo con Mariquita, prima de Moratín. Un tercer visitante del Buen Retiro fue Juan Tineo Ramírez, sobrino de Jovellanos, oficial de la secretaría de Gracia y Justicia.

Resulta imposible identificar, en cambio, a un enigmático personaje de apellido *Viera*, que por estos años comparte de intensa manera el trato afectivo con Moratín y, por ende, con Betancourt. Cuando el comediógrafo entra en Cádiz, de regreso de Italia, en diciembre de 1796, uno de los primeros amigos en visitarle es el misterioso sujeto (en el *Diario* se lee: «íci Viera»). Pasajes similares se repiten con asiduidad, lo mismo en Cádiz que en

<sup>51</sup> Manuel Silvela *Vida de Leandro Fernández de Moratín*. En la Introducción a las *Obras póstumas*, Madrid, 1867, tomo I, págs 27-38

<sup>52</sup> Antonio Rumeu de Armas *Agustín de Betancourt, fundador de la Escuela de Caminos y Canales. Nuevos datos biográficos*, en «Anuario de Estudios Atlánticos», núm 13 (año 1967), págs 265-266 y 268-269 —Alejandro Cioranescu. *Agustín de Betancourt. Su obra técnica y científica*. La Laguna de Tenerife, 1965, págs 20-22, 26-30 y 47-93

Sevilla y sobre todo en Madrid (sin interrupción entre abril de 1798 y enero de 1800)<sup>53</sup>.

La solución más simplista es la que tiente a René y Mireille Andioc, eruditos comentaristas del *Diario*. Consiste en identificar a Viera con José de Viera y Clavijo, el ilustre polígrafo tinerfeño, tan vinculado otrora a la vida literaria y científica de Madrid (1770-1784). Sin embargo, esta sencilla ecuación quiebra por su base al estar probada, con cartas y documentos, la permanencia ininterrumpida del sabio, por los años 1796-1800, en Las Palmas de Gran Canaria, en cuyo Cabildo catedral ejercía el arcedianato de Fuerteventura<sup>54</sup>.

Otra solución sería identificar al Viera del *Diario* con el hermano del anterior, Nicolás de Viera y Clavijo, canónigo de la catedral de Canarias desde 1780. Pero al estar demostrada la residencia fija e ininterrumpida en Las Palmas, hasta el momento

<sup>53</sup> *Diario* Edición de René y Mireille Andioc Madrid, 1967, págs 175-177, 202-203, 206-213, 215-220, 223-224, 226-227 y 230-234

<sup>54</sup> *Ibid* El personaje Viera, amigo de Moratín, está presente en Cádiz en diciembre de 1796. Le acompaña en la visita a Sevilla en enero de 1797. Una vez establecido Moratín en Madrid, el Viera desconocido comparece en la corte, por abril de 1798, y va a mantener una relación asidua con el escritor hasta enero de 1800. El *Copiador de algunas cartas [de Viera y Clavijo]*, tomo III (Biblioteca Municipal de Santa Cruz de Tenerife) hace imposible la identificación de este ilustre escritor con el dilecto amigo de Moratín

Cartas escritas en Las Palmas, con su fecha	Destinatario	Presencia del otro Viera	Diario (página)
3-IX-96	Marqués de Santa Cruz (pág 259)	Cádiz, 31-XII-96	175
22-XI-96	José Vandewalle (pág 261)	Cádiz, 31-XII-96	175
30-I-97	José Llarena (pág 263)	Sevilla, 21-I-97.	177
12-II-97	Tomás Savión (pág 265)	—	—
29-VII-97	Antonio Gutiérrez (pág 268)	—	—
18-III-98	Marqués de Villanueva del Prado (pág 269)	—	202
31-III-98	..... José Llarena (pág 267)	—	—
5-VIII-98	Marqués de Villanueva del Prado (pág 271)	Madrid, 28-VII y 23-VIII-98	206 y 207
17-VI-99	Domingo Savión	Madrid, 27-VI-99	223
8-I-800	José Llarena	Madrid, 8-I-800.	233

de su misma muerte (octubre de 1802), resulta imposible la proposición<sup>55</sup>.

En consecuencia, se impone mantener el enigma

La hora es llegada de bucear entre las páginas del *Diario moratiniano*.

El 9 de enero de 1799 —recién llegado de París el inventor— el comediógrafo se dirige «chez Melón». El segundo objetivo es preciso: «cum il, Retiro, vidi Betancourt». El 14 de marzo los paseantes son tres y los contertulios cuatro: «ici Melón, cum il chez Conde; cum ils, Retiro, vidi Betancourt». El 23 de idéntico mes entra en acción el enigmático personaje: «ici Viera manger/cum il Melon y Conde paseo, Retiro, vidi Betancourt»

Entre marzo y agosto de 1799 el *Diario* guarda silencio con respecto al inventor tinerfeño; seguramente por causa de algún viaje de éste en su condición de ingeniero al servicio de la inspección de Caminos. El día 10 del último de los meses citados, Moratín da fe de la jornada: «ici Conde manger/ici Melón; cum il and Conde, Retiro, vidi Betancourt». El 7 de diciembre no hay sensibles variaciones en el registro privado del escritor: «chez Melón; cum il, Retiro, vidi Saint Paul Garden; post chez Betancourt».

El 28 de febrero de 1800 el inventor tinerfeño sorprende a sus amigos con el *telégrafo óptico* en pleno funcionamiento. Véase con qué escueta prosa se hace eco Moratín del suceso: «cum Melón chez Tineo manger/cum ils, Retiro, videre *Telégrafo*, and Saint Paul Garden, post Botánico».

La jornada del 20 de abril del mismo año reserva otra sorpresa. El sabio y su esposa Ana Jourdain hacen de anfitriones para sus amigos. «chez Melón; cum il, Retiro; chez Betancourt manger/jardines; promenade»

Los días 15 de julio y el 27 de diciembre, el *Diario* recoge las acostumbradas visitas, con similar laconismo. «Retiro; chez Be-

---

<sup>55</sup> Agustín Millares Carlo. *Ensayo de una bio-bibliografía de escritores naturales de las Islas Canarias (siglos XVI, XVII y XVIII)* Madrid, 1932, pág. 571

tancourt»//«chez Melon manger /cum il, Retiro; chez Betancourt». En cambio, el 29 de diciembre registra una segunda invitación: «chez Melon; cum il Retiro; chez Betancourt manger» El 9 de febrero de 1801 el encuentro se desarrolla sin incidencias: «ici Melón; cum il chez Betancourt; Retiro; Saint Paul garden».

Tres años enteros van a discurrir en el *Diario* (1801-1803) sin una sola mención del celeberrimo inventor. Como ambos protagonistas residen en Madrid por esas fechas, el sigilo inclina el ánimo a sospechar un enfriamiento en las relaciones. Las ausencias temporales de ambos —que las hubo; Moratín en Pastrana y Betancourt por los caminos de España— no justifican la indiferencia, rayana en completo olvido

De repente la relación se anima, por la presencia circunstancial en Madrid de Castro, es decir, de José de Betancourt y Castro. El primogénito de la estirpe solicita visitar al viejo amigo, y Agustín le acompaña. El *Diario* registra el encuentro un 18 de marzo de 1804: «ici Betancourt and frère». El acontecimiento requiere comer y charlar juntos; por eso añade: «cum ils coche, Retiro manger./promenade»<sup>56</sup>.

Desde marzo de 1804 hasta mayo de 1807 (momento de la voluntaria y definitiva partida de Betancourt para establecerse en el extranjero) transcurre otro trienio sumido, a través de las páginas del *Diario*, en un absoluto mutismo. Todo hace sospechar que la vieja y entrañable amistad se había eclipsado para siempre. Ni siquiera una despedida, un simple ¡adiós!

Como remate de estas líneas es preciso aludir al triste sino de buena parte de la excepcional generación de los ilustrados españoles

Leandro Fernández de Moratín, arrastrado por los trágicos sucesos de 1808 servirá, con la indolencia típica de su temperamento, a la dinastía intrusa de los Bonaparte. Ello le va a atraer la antipatía de los patriotas, que se traducirá en persecuciones, hostilidad y ostracismo. A última hora se refugiará en Francia, en

<sup>56</sup> Apéndice, 8



voluntario exilio, para ver acabar sus días en París en medio de la soledad más horripilante<sup>57</sup>

Agustín de Betancourt, zarandeado por los mismos dolorosos acontecimientos, buscará refugio en Rusia, a la sombra protectora de los Zares. Su fulgurante carrera tendrá también como *recompensa* el ostracismo, y su vida se apagará en medio de la estepa gélida, con el corazón también helado<sup>58</sup>.

---

<sup>57</sup> Manuel Silvela *Vida de Leandro Fernández de Moratín* En la Introducción de las *Obras póstumas*, Madrid, 1867, tomo I, págs. 39-58.

<sup>58</sup> Rumeu de Armas, artículo varias veces citado, págs 269-272—Cioranescu, obra citada, págs. 31-35—Antonio Rumeu de Armas. *El ingeniero Agustín de Betancourt y el zar Alejandro de Rusia*, en el diario madrileño «A B C», 2 de abril de 1959



Don Leandro Fernández de Moratín en la senectud. Por Goya.  
Colección Silvela.



Don Agustín de Betancourt, vistiendo el uniforme de teniente general del ejército moscovita. Luce sobre el pecho la vena de la Orden de Santiago. Grabado ruso anónimo.

## APENDICE

### 1

DIARIO DE LEANDRO FERNÁNDEZ DE MORATÍN

*París, julio de 1787*

A Betancurt 300, restan 156 pesetas que di a Kuan en 6 de Julio<sup>59</sup>.

### 2

CARTA DE LEANDRO FERNÁNDEZ DE MORATÍN A SU TÍA ANA FERNÁNDEZ DE MORATÍN

*París, 9 de julio de 1787*

A doña Ana Fernández de Moratín

Mi querida Tía y Señora: ¿cómo puede Vuesa merced recelar que sus prudentísimos consejos sean mal recibidos de mí, ni que yo dexé de agradecerlos, como nacidos del mucho cariño que me tiene? Los he recibido como un hijo dócil escucha las amonestaciones de su padre, se convence, y sólo desea que se le proporcione ocasión en que manifestarle que han ilustrado su entendimiento y han dirigido su voluntad. Esto mismo verá Vuesa merced en mí, porque nada de quanto me dice en su carta es fuera de propósito, ni injusto ni impracticable Esta Ciudad, con todos los medios de corrupción que ofrece, no me parece que alterará en nada la austeridad de mis principios, porque la hago saber a Vuesa merced que no vivo ocioso, y que aun quando me divierto, me instruyo Todos mis amigos son gente de mucha es-

---

<sup>59</sup> Leandro Fernández de Moratín *Diario* (mayo de 1780-marzo 1808) Edición anotada por René y Mireille Andioc Editorial Castaha, Madrid, 1967, página 73

timación, de mucho talento, que no pierden el tiempo en distracciones perjudiciales, ni hallo otra cosa en su compañía que la instrucción y el placer, unidos en mi utilidad. El trato con *Betancourt*, Verí, Cabarrús, Iberti, Heredia, y otros de esta clase, lexos de poderme ser dañoso, me honra. Pierda Vuesa merced cuidado, y crea que no me olvido de las virtudes que he visto practicar en nuestra familia. Me acuerdo bien de la honradez y el amable candor de mi abuelo, de la moral austera de mi padre, de las costumbres inculpables de la que mereció ser amiga de Vuesa merced, y a quien Vuesa merced llamaba, con toda la efusión de su cariño: mi hermana Isidora. El que viene de buenos es bueno, si no ha influido algún accidente funesto en su educación. La mía ha sido tan a gusto de todos los míos, que no me acuerdo de haber dado a ninguno de ellos la menor pesadumbre, y al contrario, siempre he visto en su aprobación el más lisongero elogio de mi conducta. El mismo soy todavía, y el mismo seré, aunque no esperase otro premio de mis acciones que el de merecer la estimación de Vuesa merced, a quien la naturaleza ha querido dar afectos de madre para conmigo. Viva Vuesa merced tan dichosa como yo deseo, y mande a su sobrino, &<sup>a</sup> <sup>60</sup>

## 3

## DIARIO DE LEANDRO FERNÁNDEZ DE MORATÍN

*Madrid, 16 de abril de 1792*

Chez Chabanot, cum ils, Retiro; chez *Betancurt*, chez Chabanot

*Madrid, 25 de abril de 1792*

Chez Mahonesa /chez Chabanot, Retiro, cum *Castro*, Botánico; **chez Chabanot**.

*Madrid, 28 de abril de 1792*

Chez Castillo y Mahonesa./chez Chabanot, cum ils, Retiro; **chez *Betancurt***; Calles, **chez Chabanot**<sup>61</sup>.

<sup>60</sup> Leandro Fernández de Moratín. *Epistolario* Edición por René Andioc Editorial Castalia Madrid, 1973, pág. 89 (carta núm 18)—Leandro Fernández de Moratín. *Obras póstumas* Madrid 1967, tomo II, págs 107-108 (carta XIII)

<sup>61</sup> *Diario*, págs 78-79

## CARTA DE LEANDRO FERNÁNDEZ DE MORATÍN A JUAN ANTONIO MELÓN

*Londres, 1 de febrero de 1793*

Acabo de recibir la tuya, no sabes qué rabioso he estado en tanto tiempo que no me has escrito, supe por Loche, el chico, pocos días ha, que ni te habías muerto, ni estabas malo, y maldige tus gandumbas y tu patria. El dinero se iba acabando, pero no ha llegado el caso de pedir nada a nadie, loado sea Dios. Y ¿por qué no te ha dado tu primo quatro mil reales, que debía yo haber recibido aquí en todo Diciembre? Ahí te embío adjunto un recivo de ocho mil, y dándosele queda él satisfecho, y deberá entregarte a tí los quatro mil que me embías, por lo qual te doy muchas gracias, &a ¡Quánto me alegro de lo de M. A! pero si el asueto se concedió en los términos que vimos por acá, ¿qué hombre de honor ha de aceptarle? Una vez que se puede, hazme gusto de verle, y asegurarle del cariño inalterable que le profeso, dale memorias, y que viva *rebus secundis*.

Y ¿por qué el Galo<sup>62</sup>, ya que el Demonio le tienta por ahí no se llevó a la misma Pinchette, en su misma mismidad? ¡Qué cosas he sabido de la avichuela! Bien hecho está lo hecho. Dale un abrazo, y encárgale que sea bueno.

Pues burla burlando ya estamos en Febrero, y para principios de Mayo es menester que yo disponga de mi persona, pero ¿a cuál de las Hesperias dirigiré mi rápido vuelo? ¿Mayor aut minor? aquí vacila y se confunde el Escoliasta, veremos, pero escíbeme a menudo.

*Supongo que los veinte y quatro mil de Betancourt serán anda de sus pensiones, porque si no, poco me parece, dale memorias, y al pentafutante, y que me respondan a las cartas que les escribo.*

El Embaxador me adora, por cuyo motivo voy a comer con él de mes a mes, apoyado en aquello de mayor e longinquo, &a, que dijo Cornelio a Lápide, y con él Natal Cómite, Maluenda y otros. Algo he visto en tu carta, que pudieras omitir sin peligro de tus Beneficios, no obstante, escíbeme noticias, con aquella sequedad histórica que refiere y no exorna, por cuyo medio lograrás unir a la veracidad la concisión.

Maldita lengua es la de estas gentes, no obstante, traduzco ya como un grifalte, pero no se trate de hablar ni entender lo que hablaban, porque es cosa perdida. Todos los días voy al Museo Británico a ver librotos y entre

---

<sup>62</sup> Seguramente Pierre François Chabaneau, varias veces aludido en este artículo.

semana vamos viendo algunas de las muchas cosas que hay que ver, de las cuales hemos formado una larga lista, y esto producirá a la patria doctísimas elucubraciones

Si ves al Milite, dirásle que me he mudao, y que quando me escriba añada a mi nombre *Srtand, n 481*. Devolverás al Bretón sus gandumbas y le ofrezerás las mías; memorias a Mr Dimanche y al Cadete, de cuyo regimiento no he podido hallar noticia en toda la Gran Bretaña

Ya sabrás las últimas novedades de la Galia, aquí, como estamos tan cerquita, las tenemos al quarto día. Cada vez se cree la guerra más inevitable; no obstante, la paz tiene muchos patronos; acaba de llegar un nuevo Embaxador de Francia. El día 11 del que viene tenemos Máscara en el Renelagh; los voletines no cuestan más de dos guíneas, a las cuales, añadiendo otra por el vestido y coche, sale baratísima la función, suponiendo que no lleves parexa. Digan lo que quieran, para ahorrar dinero no hay país como la Inglaterra Otra y otra vez te conjuro a que escribas. Embíame a decir si has recibido ésta, y agur Hoy, 1.º de Febrero (*rubricado*)

Un beso a la Monja<sup>63</sup> de mi parte<sup>64</sup>

## 5

## CARTA DE LEANDRO FERNÁNDEZ DE MORATÍN A JUAN ANTONIO MELÓN

*Nápoles, 3 de febrero de 1794*

He leído tu epístola, la de Cabezas y los papeles adjuntos de prorratas, congruas, fanegas, celemines, protocolos, quinquenios y subsidios, de todo lo qual no he entendido una palabra; así que, Señor mío, lo que resuelvo es, que no se trate por ahora (esto es Ministerial. *por ahora*), que no se trate por ahora de arrendamiento, pero que trabajes de día y de noche en la deshollación de mis carneros, remitiéndome sin dilación los despojos, en la inteligencia de que, después de la renuncia de Tolón, han pillado ya un correo; pillarán otros en adelante, y será necesario duplicar las letras en distintos extraordinarios, y aun las cartas importantes que me escribas, para que si algunas se pierden, lleguen otras

<sup>63</sup> Se trata de la sobrina de Melón, Lusa Gómez Carabaño, por la que sentía el abate «particular» afección

<sup>64</sup> *Epistolario*, págs 149-150 (carta núm 37) *Obras póstumas*, tomo II, páginas 128-130 (carta XXI)

Dentro de ocho días estaré en Roma, y allí podrás dirigirme tus cartas, con dirección a Azara, o si mavis, a Laso, en Bolonia; pero lo primero será mejor

Te he escrito poco tiempo ha, y habrás visto en ésa a Maldonado, a quien darás muchas memorias de mi parte, diciéndole que aquel sugeto con quien baylamos la Tarantela en Chiaia se mudó, y no se sabe su paradero, que no hay novedad en la Locanda, que estamos preparando a toda prisa diez y seis mil Napolitanos, y que luego que les acabemos de coser diez y seis mil pares de calzones (puesto que los que embiamos dos meses haze a Tolón, allá se quedaron), los haremos marchar para tomar a Niza, que aunque debió tomarse el día ocho de Septiembre del año pasado, ha parecido mejor remitir su conquista para éste en que estamos

Vuelvo a encargarte que veas al Milite y le digas que me responda a quanto le tengo escrito, it, me comunicará noticias literarias, y quanto creas que puede satisfacer mi docta curiosidad, item, dirás al Galo que me complazco de su paternidad, que estoy persuadido de la pesadez de sus testículos y por consiguiente, no extraño que jamás me escriba una letra. No me has dicho si está ahí su padre; supongo que él mismo no sabrá nada de su hermano Item, debes preguntar a quien lo sepa, si se tienen noticias del paradero de Gimbernat, pues nada he sabido de él desde que nos separamos en Londres, el mes de Mayo del año último, y él es como el Galo, que no escribe a nadie. Dirásme también si Vallejo se volvió a Suiza, si está todavía, le darás mil expresiones de mi parte, diciéndole que me acuerdo mucho de lo que reímos y renegamos en nuestro breve y desastrado viage desde Lucerna a Belinzona. Item, me has de decir si está Jovino en Madrid, item, da muchas memorias a M. A. y a D Domingo. ¿Cómo es que el otro está allende Pyrene? cuéntamelo, y dime también si se acaba esa execrable persecución

Si ves a mis Tíos, les darás memorias, diciéndoles que he escrito pocos días haze a entrambas casas, y que no he recibido más cartas tuyas que una de mi Tío Miguel, que me embió por Lugano

Ayer representaron *El Combidado de piedra*. ¡Qué scena tan cómica la de Don Juan Tenorio en el infierno, rodeado de camas y cadenas y pinchos y garabatos y diablos narigudos con sus rabicos y sus cuernos, preguntando el infeliz cuándo tendrán fin aquellos acerbos tormentos, y respondiéndole en voz lúgubre el coro diabólico *mai, mai, mai*. Hoy debían representar *El Misántropo*, de Molière; pero habiendo resuelto S. M Siciliana asistir esta noche al espectáculo, ha mandado representar el *Federico*, de Comella

Mañana iré a ver el terrible Aqueronte, el promontorio de Myseno, el puerto de Bayas, el sepulcro de Agripina y los Campos Elisios, con lo que me despediré de este hermoso país No ocurre más, pásalo bien, y ruega



a su divina Magestad y a San Blas (hoy, en su santo y bendito día), como yo lo hago, que nos dé su gracia y nos libre de una mala voluntad y un testigo falso, y libre a Montoro y Oviedo de invasiones enemigas, y a ti te ilumine y te dé más devoción de la que tienes, juntamente con la elasticidad lumbar que ya te falta; todo a mayor honrra y gloria suya y para edificación nuestra. Me recomiendo a la buena gracia de la Monja, y saludo al Cadete, Dimanche, Doctor, Director, &ª. *Nada me dices de Castro ni de su hermano; si están ahí, memorias, y les dirás que recibo puntualmente quantas cartas me escriben.* Nápoles, tres de Febrero de 94.

Inarco Celenio Poeta Arcade \* (*rubricado*)

\* Si quieres obtener igual honor, embíame tres duros<sup>65</sup>

## 6

CARTA DE LEANDRO FERNÁNDEZ DE MORATÍN A JUAN ANTONIO MELÓN

*Bolonia, 18 de enero de 1795*

Me decías, en una carta de 13 de octubre, que tenías en tu poder 6.000 reales de Córdoba, y que esperarías unos días a ver si ese hombre de Oviedo quiere dar lo que debe. Supongamos que lo ha dado; júntalo con lo de Córdoba, y aun a esta partida podría añadirse algo desde Octubre acá, en suma, lo que te pido es, que a la primera remesa arrebañes con quanto puedas y lo embíes quanto antes, buscando, si es posible, un medio menos cruel en el cambio

Mi plan ya está hecho si no se haze la paz en estos dos meses, no pienso en volver; pero sucederá infaliblemente que los Franceses entrarán en Italia; y si entran, toda es suya, si la quieren toda Entrados que sean sus mercedes, es menester que yo me salga, no puedo ver horrores, y aquí los habrá mui espantosos: los Birriquines de Bolonia, los transteverinos Romanos, los Lazarones de Nápoles, en una palabra, la inmensa plebe, abatida, desnuda, malvada, de las capitales (más temible que todos los ejércitos enemigos), no aguarda más que la señal del saqueo y la matanza. Digo pues, que apenas los mencionados Republicanos lleguen a entrar, me marcharé a Suiza, país el más seguro que yo conozco en estas circunstancias; tendré en dinero unos 20.000 reales; y si pudiese juntar, con lo que me embíes, 30.000 a lo menos, podría entonces vivir dos o tres años cómodamente en una tierra barata y sobria. Al cabo de

<sup>65</sup> *Epistolario*, págs 167-169 (carta núm 45)

este tiempo, o la paz se ha hecho, o estoy casado con una rica labradora de Zurich, muy tetuda, muy blanca, muy sencillota, de la qual tendré numerosa y masculina sucesión, o habré procurado otros medios de subsistir Este es mi plan, y a este fin te encargo la recaudación de esos maravendises, porque sin ellos no hacemos nada; y más quiero que me guillotinen siete veces, que vivir infeliz Por lo demás, creo que, durando la guerra, no dexará de ser preferible vivir a orillas del Lago Mayor o el de Constanza que a las de mi patrio río, y aun el mismo Marchiren no dudaría en la elección

Días pasados te embié un poder para administrar los Beneficios de un sobrino de Floridablanca, en cuya casa estoy; avisanos si le has recibido; y en quanto a encargarte de ello o ceder el poder a otro, harás lo que quieras. No he recibido carta ninguna de Bernabeu; dile, o escríbele, que embié las Pascas en verso al atavis, que ignoro si habrán llegado a sus manos, y esto le dará una ocasión de verle y hablarle, si quiere Dentro de un mes haré un viaje por Toscana, y volveré a Roma a pasar la Quaresma; pero siempre dirigirás tus cartas aquí, como por lo anterior No te olvides del encargo de Beneficus, y avisar a S. Ex<sup>a</sup> si hubiese algo bueno.

Como bien, estoy gordo, no hago nada, y me alimento con memorias de Venezia. Condado, según parece, está en Roma. Aquí, como estamos pared en medio del alto Apenino, tenemos vara y media de nieve en las calles, lo qual dicen que es excelente para conservar la frescura de la tez No hay theatros ni diversión ninguna, cosa más silenciosa y triste y monástica no puede verse. Memorias al Galo y a todos: *ítem, dime algo de los Betancures*; da memorias a Damon, si le ves A Dios. 18 de Enero de 95 Escrive presto<sup>66</sup>

## 7

CARTA DE LEANDRO FERNÁNDEZ DE MORATÍN A JUAN ANTONIO MELÓN

*Turín, 2 de mayo de 1795*

Siento mucho la mala nueva que me das, relativa al pagamento de las medias anatas, págalas, con quatrocientos de a caballo, y haz que ese obispo afloxe el dinero o la mitra; que no faltará quien la tome y me pague con más puntualidad, y mira si hay algún texto en el *Paralipómenon* contra los obispos tramposos, y encájasele

<sup>66</sup> *Ibid*, págs 184-185 (carta núm 53) *Obras póstumas*, tomo II, páginas 156-158 (carta XXXIV)

Siento también que esa avarienta y sórdida canalla ande imprimiendo mis cosas en papel de estraza, añadiendo nuevas faltas a las mías, y quitándome el crédito y el dinero. No se puede imprimir más que el *D<sup>a</sup> Roque* y el *Café*; pero es menester corregir la primera, hacer la lámuna, y sobre todo, que yo esté encima, para que, si se yerra, tenga yo solo la culpa, es un cargo mui fastidioso para qualquiera otro, y nunca queda a gusto del interesado, por bien que se haga

*Sentiría que Betancourt no se acordase de que quedamos en que, dexándole yo aquellos libros en Madrid, él daría orden al Librero de París para que me entregase los mismos, y me facilitaría el medio de llevarlos a España; como todo esto ha mudado ya, quisiera recordárselo para quando vuelva, pues él tiene proporción de traer quantos quiera, dado caso que se haya enagenado de los que le di en Madrid. Los libros son todo el V, todo el R., el Poema de los Jardines, del abate de Lille, y no me acuerdo bien si entran en esto las fábulas de la Fontaine, todo en petit format. Si hallas modo de advertirle de esto, me harás favor Y le dirás también que quando se venga pida a Cologan unos tres o quatro libros pequeños y un paquete que le dexé en depósito. Yo ignoraba que estuviese en Londres, ¿Y Castro? Dime también, si sabes, el paradero de Gimbernát, pues desde que le dexé en Inglaterra, no he vuelto a saber, ni menos si existe. Yo lo paso lo mejor que puedo; procuro holgarme y no hacer nada, y obre Dios. Así que cesaron las lluvias, nieves y ventiscas, que me han tenido encerrado en Bolonia quatro meses, hice lo que hace todo Héroe de Poema: abandonar las delicias que enervan el ánimo, y seguir con esfuerzo inaudito la senda de la gloria, después de haberse hartado hasta los hozicos de refregamientos y cosquillas. Dexé, en efecto, los brazos de Circe, y me fui a Génova, allí he estado unos veinte días, he venido a Turín, y dentro de poco volveré a ver a Milán, que me gusta mucho; después, ¿qué sé yo adónde iré? y esta incertidumbre me anuncia a cada paso la libertad que gozo ¡Triste del que sabe lo que debe hazer mañana, y lo que hará dentro de un mes y dentro de un año!*

Tú escribirás siempre a Bolonia, como hasta aquí, y si fuese posible que después de pagar a todos esos diablos te quedase algún dinero, no me lo embiarás hasta que yo te diga, pero me avisarás quando lo tengas

Bernabeu no me escribe jamás, o por mejor decir, nadie me escribe sino tú, que eres hombre de bien, y mi Tío Días pasados escribí a mi Tía Isabel acerca de la Antonia: no quisiera que se me hubiese ido la burra; no hay hombre de genio más blando que yo, ni de pluma más dura; pero creo haberla escrito en términos que, si trata bien a su alnada, mi sermón viene de perlas, y si la trata mal, lo mismo. El tema del sermón era que la traten bien y la casen pronto

El Emperador ha embiado un comisionado a Basilea; la guerra se hace aquí con mucha lentitud, o por mejor decir, nada se ha hecho en

este año todavía todos hablan de paz, menos los Emigrantes, a quien Dios maldiga y confunda

No ocurre otra cosa; da memorias a Paquito, pásalo bien, modera los juveniles ímpetus, come a tus horas, reza a tus horas, no leas, ni escribas, ni hagas nada, no te enfades por nada, y vivirás feliz. A Dios Dada en Turín, hoy, dos de Mayo, a las 10 de la noche, en un quarto intitulado *Firenze*, en la posada de *La bonne femme*

Inarco Celemio,  
Poeta Arcade y férvido <sup>67</sup>

## 8

## DIARIO DE LEANDRO FERNÁNDEZ DE MORATÍN

*Madrid, 17 de marzo de 1792*

Retiro, vidi *Betancurt*, chez Chabanó/casa nova, Calles, chez Virio

*Madrid, 21 de julio de 1797*

Palacio, chaud, ici *Betancurt* /ici Melón y Virio, cum Melón, promenade, chez Virio

*Madrid, 24 de julio de 1797*

Retiro, chez *Betancurt*, ici Michaelitus cum notizia ex nupciae triplicae<sup>509</sup>/Fontana, promenade

*Madrid, 9 de enero de 1799*

Calles/chez Melón, cum il, Retiro, vidi *Betancurt*, chez Manolita ex andróminas, chez tía Anita

*Madrid, 14 de marzo de 1799*

Scola Pia, chocolate, Calles./ici Melón; cum il chez Conde, cum ils, Retiro, vidi *Betancourt*, chez tía Anita

<sup>67</sup> *Epistolario*, págs 189-191 (carta núm 56) *Obras póstumas*, tomo II, páginas 161-163 (carta XXXVII)

*Madrid, 23 de marzo de 1799*

Calles, ici Viera manger /cum il, Melón y Conde paseo, Retiro. vidi *Betancourt*; chez tía Anita

*Madrid, 10 de agosto de 1799*

Chez Conde, ici Doña Manuela, Michaeltus and Manolito, baño, ici Conde manger./ici Melón; cum il and Conde, Retiro, vidi *Betancourt*; Botánico.

*Madrid, 7 de diciembre de 1799*

Calles /chez Melón, cum il, Retiro, vidi Saint Paul Garden, post, **chez** *Betancourt*, Calles

*Madrid, 28 de febrero de 1800*

Calles; cum Melón chez Tineo manger./cum ils, Retiro, videre *Telégrafo*, and Saint Paul Garden, post, Botánico; Fontana; Conde ici

*Madrid, 20 de abril de 1800*

Chez Melón; cum il, Retiro; chez *Betancourt* manger /jardines; promenade, Calles; chez tía Anita

*Madrid, 15 de julio de 1800*

Retiro, chez *Betancourt*, ici Pérez manger./ici Cabezas, nouvelle ex exoneración de corrección de theatros,<sup>637</sup> promenade; cum meretricula Rafaelita scherzi

*Madrid, 27 de diciembre de 1800*

Calles; chez Melón manger /cum il, Retiro; chez *Betancourt*, Scola Pia, vidi Padre Juan; chez Conde

*Madrid, 29 de diciembre de 1800*

Chez Melón; cum il, Retiro, chez *Betancourt* manger /Comedia; chez Conde.

*Madrid, 9 de febrero de 1801*

Calles /ici Melón, cum il chez *Betancourt*, Retiro, Saint Paul garden, chez Conde

*Madrid, 15 de marzo de 1804*

Calles; ici *Betancourt* and Frère, cum ils, coche, Retiro manger./promenade; Calles, chez Conde<sup>68</sup>

---

<sup>68</sup> *Diario*, págs 181, 187, 214, 217-218, 225, 231, 236, 238, 242, 250, 252 y 304